

# **La construcción de la identidad cristiana en las homilías Adversus Iudaeos de Juan Crisóstomo.**

Simonassi Lyon, Andrea.

Cita:

Simonassi Lyon, Andrea (2017). *La construcción de la identidad cristiana en las homilías Adversus Iudaeos de Juan Crisóstomo. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/32>

## Mesa 6: Tensión y coexistencia: cristianos, judíos y gentiles desde la Antigüedad Clásica a la Alta Edad Media

### La construcción de la identidad cristiana en las homilías *Adversus Iudaeos* de Juan Crisóstomo.

Andrea Simonassi Lyon (FFyL-UBA)

#### Introducción

Mientras fue presbítero en Antioquía, Juan Crisóstomo pronunció, entre 386 y 387 d.C., sus homilías *Adversus Iudaeos*<sup>1</sup> antes de festividades judías relevantes como *Rosh Hashaná* (Año Nuevo), *Yom Kippur* (Día del Perdón) o *Sukkot* (Fiesta de los Tabernáculos).<sup>2</sup> En estas se observa un discurso antijudío plagado de invectivas que atacaba no solo a los judíos, sino también a sus festividades e instituciones –especialmente la Sinagoga–.

Lo que intentaremos demostrar en este trabajo es que la utilización de tópicos y lugares comunes que hacen referencia a los judíos en las homilías de Juan Crisóstomo no constituyen un ataque a los judíos como tales sino que más bien responden a otro objetivo, a saber, construir la identidad cristiana nicena que se encuentra en permanente competencia con otros grupos cristianos y con otros grupos religiosos por lograr la preeminencia en Antioquía. Crisóstomo se adjudica la tarea de delimitar las fronteras que debían separar al cristianismo niceno de todos los demás grupos religiosos y utiliza su discurso antijudío<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Hemos seleccionado trabajar con las homilías I y VIII debido a que las mismas son las que más información aportan acerca de los judíos en Antioquía. Utilizaremos la traducción al inglés de la edición de Meeks, W. – Wilken, R., *Jews and Christians in Antioch in the first four centuries of the Common Era*, Missoula, Society of Biblical Literature, 1978.

<sup>2</sup> Si bien Crisóstomo solo se refiere a “las fiestas judías” sin especificar cuáles, tomando como referencia la datación de Wendy Prodel, Rudolf Brändle y Martin Heimgartner, la homilía I fue pronunciada a fines de agosto, principios de septiembre de 386, antes de Rosh Hashaná y de Yom Kippur. Los autores aseguran que la homilía VIII data de mediados de septiembre de 387. Pradels, W. – Brändle, R. – Heimgartner, M., “The Sequence of Dating of the Series of John Chrysostom’s Eight Discourses *Adversus Iudaeos*”, *Zeitschrift für Antikes Christentum / Journal of Ancient Christianity*, vol. 6, Issue 1, Walter De Gruyter, junio 2002, pp. 90-116.

<sup>3</sup> Según Gavin Langmuir, el término antijudaísmo hace alusión a una total o parcial oposición al judaísmo por parte de personas que consideran ciertas prácticas y creencias judías como inferiores. El núcleo del antijudaísmo cristiano estaría compuesto por tres elementos: 1) la creencia en la falta de comprensión y entendimiento por parte de los judíos; 2) la acusación de deicidio; 3) el convencimiento de que los eventos históricos demostraban que Dios estaba castigando a los judíos por haber asesinado a su hijo. Stroumsa, G.,

como herramienta para erigir la identidad cristiana que él considera correcta en un momento en el cual varias eran las opciones religiosas a las que una persona podía acudir. En las homilías *Adversus Iudaeos* Crisóstomo intenta persuadir a los cristianos que están participando de las festividades judías y acudiendo a la sinagoga a que dejen de hacerlo ya que la mera existencia de los mismos difumina los confines que intenta imponer a la hora de delimitar la comunidad cristiana. Entonces, utiliza los *topoi* y *loci* comunes contra los judíos a fin de persuadir a los cristianos judaizantes.

Sostendremos que Crisóstomo no solo se dirige a los judaizantes sino también a aquellos que, si bien no participan ni comulgan con los ritos judíos, no denuncian a los cristianos que sí lo hacen. Trata de conformar una suerte de vigilancia constante, en que los mismos feligreses se cuiden celosamente –y se denuncien– los unos a los otros.

Por lo tanto, pretendemos demostrar que las homilías *Adversus Iudaeos* intentan suprimir una situación que impera en el siglo IV en Antioquía: la presencia de grandes cantidades de cristianos vinculados a ritos y prácticas judaicas así como a instituciones judías siendo la sinagoga la más atacada por el discurso de Crisóstomo. En el contexto político-religioso de competencia por la preeminencia en la ciudad, Crisóstomo utilizará el discurso homilético para definir la identidad cristiana en clave nicena y así poder imponer a su grupo por sobre el resto de los grupos religiosos presentes en la escena antioquena.

#### La construcción identitaria<sup>4</sup>

Construir una identidad lleva directamente a relacionarla con otras identidades y marcar las diferencias que existían entre las mismas. En este sentido, Crisóstomo aludía permanentemente a los griegos<sup>5</sup> y a los judíos a fin de objetivarlos como opuestos y contrarios a la cristiandad. Se apoyaba en ellos a la hora de establecer fronteras demarcadas para determinar qué era ser cristiano.

---

“From Anti-Judaism to Antisemitism in Early Christianity?”, en Limor, O – Stroumsa, G., *Contra Iudaeos. Ancient and Medieval Polemics between Christians and Jews*, Paul Siebeck, Tübingen, 1996. El presente trabajo propone el uso del término antijudaísmo en tanto que los ataques a los judíos se deben a consideraciones de tipo religioso.

<sup>4</sup> Para profundizar en el tema de la construcción de identidades en la Antigüedad tardía ver Miles, R. (ed.), *Constructing identities in Late Antiquity*, Routledge, London – New York, 1999.

<sup>5</sup> Crisóstomo engloba en esta categoría a los “paganos”. A aquellos que siguen la *religio* greco-romana.

Ahora bien, el problema con el que debía lidiar era que las identidades estrictamente delimitadas como él las concebía no existían de tal manera en el mundo del siglo IV. De hecho, ya hemos remarcado que la interacción religiosa era constante y cotidiana. Sandwell<sup>6</sup> asegura que muchos de los que se decían cristianos se vinculaban de manera laxa con el cristianismo y con otros grupos religiosos. Es esta la razón por la cual Crisóstomo se abocó a la tarea de construir no solo la identidad cristiana, sino también la griega y la judía a fin de utilizarlas como modelo de no cristiandad. La idea de una sociedad dividida en distintas identidades religiosas perfectamente distintivas, fijadas, es una invención de los cristianos de fines del siglo IV.<sup>7</sup>

What might have been taking place was interaction between different approaches to religious identity and religious allegiance. On the one side were those who sought to construct religious identities as distinct and fixed. This included Christian preachers such as Chrysostom (...). On the other side we see those who accepted the importance of religious allegiance in the fourth century, but used it in looser and more practical ways. This included (...) the majority of ordinary people in fourth-century society and even perhaps large sections of John Chrysostom's audiences.<sup>8</sup>

La identidad religiosa, cristiana en clave nicena, debía permear todos los aspectos de la vida de una persona y desplegarse visualmente. No había lugar para esferas neutrales, no cristianas.

Uno de los recursos utilizados por Crisóstomo para construir qué era ser cristiano fueron las “etiquetas”. A aquellos que seguían sus preceptos, se comportaban como él esperaba, los llamaba cristianos: quienes adherían a las enseñanzas impartidas desde su púlpito y que comulgaban con las doctrinas nicenas. Otra “etiqueta” era la de los judaizantes: aquellos que se reconocían cristianos pero que mantenían vínculos con judíos. Crisóstomo se rehusaba a catalogar a este grupo como “cristianos” ya que, según él, el comportamiento judaizante no era el de un verdadero creyente. La identidad y las diferencias debían remarcarse no solo internamente, en lo que uno creía, sino también a

---

<sup>6</sup> Sandwell, I., Op. Cit, 2007, 212.

<sup>7</sup> *Ibíd.*, 8.

<sup>8</sup> *Ibíd.*, p. 9.

partir de la conducta ante los demás. Crisóstomo hacía constante énfasis en que la identidad cristiana debía mostrarse, debía ser visible. Las apariencias externas, la conducta ante los otros eran tan importantes como la creencia interna. Las identidades siempre deben apoyarse en el contraste con otro.<sup>9</sup> Por ende, Crisóstomo no podía edificar la identidad cristiana sin remitirse permanentemente a qué era ser judío o griego. Necesariamente eran entidades opuestas y excluyentes.

Así como tenía “etiquetas” definidas como “judío” o “griego”, Crisóstomo también hacía uso de etiquetas generales, que englobaban a todos aquellos que no pertenecían a la cristiandad. De esta manera, muchas veces tendía a no postular distinciones entre ellos, haciendo referencia a “los otros” o “los no creyentes”. “Los judíos no veneran a Dios. ¿Quién dice esto? El hijo de Dios. ‘Si me conocieran, conocerían a mi padre también. No me conocen ni a mí ni a mi padre’”.<sup>10</sup> Asimismo se refiere a ellos como “(...) ignorantes del Padre, (...) crucificaron al Hijo y desdeñan del Espíritu (...)”.<sup>11</sup> En ocasiones los equiparaba y sostenía que no había diferencias entre ellos, porque todos estaban equivocados. Les asignaba características compartidas como por ejemplo la de “demoníacos”. Todos, judíos, griegos y herejes, eran demoníacos. Cuando comienza su prédica contra los judíos, al interrumpir la serie anomea, se justifica diciendo que ambos grupos son igual de impíos y, por ende, no es una verdadera interrupción, debido a que la lucha contra los no cristianos, no importa quiénes, es la misma.

#### La homilía como herramienta de construcción identitaria

Antes de dar paso al análisis de las homilías *Adversus Iudaeos*, es necesario dar cuenta de la importancia de las homilías a la hora de delimitar la conducta del creyente. Crisóstomo se aboca a la tarea de definir qué es ser un verdadero cristiano y utiliza el discurso homilético para difundir su mensaje. Pauline Allen destaca que la homilía es el medio de enseñanza más importante con el que cuenta la Iglesia y que, a su vez, se configura como un elemento que permite transmitir normas sociales, culturales y

---

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p.65.

<sup>10</sup> Juan Crisóstomo, I, 2.

<sup>11</sup> Juan Crisóstomo I, 3.

religiosas.<sup>12</sup> Por ende, el objetivo de las homilías era educar a la audiencia sobre cómo debía vivir un verdadero cristiano. Y un verdadero cristiano era, por supuesto, aquel que seguía rigurosamente las normas del cristianismo niceno.<sup>13</sup>

Ya hemos enfatizado que la construcción de la identidad cristiana no puede entenderse si no tenemos en cuenta el contexto político-religioso de competencia religiosa por la preeminencia imperial. Era necesario diferenciarse del resto de las opciones religiosas a fin de poder demarcar fronteras nítidas.

Las homilías revelan, asimismo, la tensión existente entre las pretensiones de los líderes cristianos como Crisóstomo que abogaban por una identidad cristiana excluyente, con fronteras claras y en oposición a las otras identidades religiosas y la manera en que vivían la mayoría de las personas que se llamaban a sí mismos cristianos, quienes concebían las lealtades religiosas como algo más laxo y difuso. James Maxwell sostiene “although they claimed that many beliefs and practices of ordinary people were inconsistent with Christianity, these same customs had been carried on by Christians for generations and were deemed acceptable by their practitioners”<sup>14</sup>. Es por esto que varios autores como Maxwell, Allen y Wendy Mayer<sup>15</sup> consideran que las tensiones de la vida urbana influyeron en el contenido de los sermones. Esto lo vemos evidenciado en las homilías *Adversus Iudaeos*, que surgen en respuesta a la interacción entre cristianos y judíos.

La correcta utilización de este recurso dependía de las habilidades retóricas del predicador. Crisóstomo fue un famoso orador, entrenado en retórica por Libanio y conocido como “boca de oro”, aludiendo justamente a sus grandes cualidades ante el público. Fue un virtuoso en la utilización de figuras retóricas como la repetición, el contraste, la hipérbole y la invectiva para condenar aquellos grupos que quería desacreditar como los judíos, los

---

<sup>12</sup> Allen, P., “John Chrysostom’s homilies on I and II Thessalonians: The preacher and his audience”, en *Studia Patristica*, vol. XXXI, Peeters, Leuven, 1997, p. 4.

<sup>13</sup> Sandwell, I., Op. Cit, 2010, p. 524.

<sup>14</sup> Maxwell, J., *Christianization and Communication in Late Antiquity. John Chrysostom and his Congregation in Antioch*, Cambridge University Press, Cambridge, 2006, pp. 8-9.

<sup>15</sup> Mayer, W., “John Chrysostom and his audience: distinguishing different congregations at Antioch and Constantinople”, en *Studia Patristica*, vol. XXXI, Peeters, Leuven, 1997.

griegos y los judaizantes, poniendo en evidencia que la retórica se encontraba al servicio del mensaje cristiano y de la construcción de la identidad cristiana.<sup>16</sup>

Ahora bien, se ha desarrollado un consenso en función de la influencia que la congregación ejerce en el contenido de la homilía. Tanto Alexandre Olivar<sup>17</sup> como Allen<sup>18</sup>, Maxwell<sup>19</sup> acuerdan en que los miembros de la audiencia no eran pasivos sino que formaban parte de la predicación. Mayer señala que la composición de la audiencia, su nivel de comprensión y su nivel de asistencia son factores a tener en cuenta a la hora de analizar la relación entre el predicador y la congregación.<sup>20</sup>

Alexandre Olivar sostiene que los predicadores antiguos se caracterizaban por preparar sus sermones pero dando un amplio margen a la improvisación. Esto podemos encontrarlo en las homilías contra los judíos cuando hace referencia en varias ocasiones a comportamientos del público, por ejemplo, cuando este aplaudía: “Su aplauso y su alabanza muestra el amor que tienen por Dios” “Lo excesivo de su aplauso muestra su amor por el Señor”<sup>21</sup>. De todas maneras, el predicador bien podría haber aludido al llanto, a la emoción, a la risa sin que esto haya ocurrido realmente, únicamente para lograr algún efecto en la audiencia –y en el caso de que haya habido estenógrafos presentes, los escritos posteriores pudieron haber sido manipulados–.

#### Antioquía de Siria en el siglo IV

Antioquía fue fundada en 300 a.C. por Seleuco I Nicator como parte de su plan de helenizar la región y quedó bajo la órbita del Imperio romano una vez que Siria fue incorporada como provincia en el año 64 a.C. Se configuró como un importante centro político, militar, comercial –por su posición geográfica privilegiada, cercana al mar

---

<sup>16</sup> Sandwell, I., op. cit., p. 57.

<sup>17</sup> Olivar, A., *La predicación cristiana antigua*, Editorial Herder, Barcelona, 1991, p. 813.

<sup>18</sup> Allen, P., op.cit., p. 4.

<sup>19</sup> Maxwell, J., op.cit., p. 10.

<sup>20</sup> *Ibíd.*, p. 75.

<sup>21</sup> Juan Crisóstomo, *Adversus Iudaeos* I, 1.

Mediterráneo y a la frontera persa– y cultural albergando personalidades destacadas como Libanio y Juan Crisóstomo.<sup>22</sup>

Antioquía contaba con una sólida comunidad judía no solo en la ciudad propiamente dicha, sino también en las afueras de la misma, hacia el noreste en la zona rural y en los suburbios del sur, en Dafne. Aquí, precisamente, se encontraba la Cueva de Matrona<sup>23</sup>, lugar donde se pensaba estaban enterrados los mártires macabeos y que era un foco judío importante, atrayendo a varios cristianos.<sup>24</sup> Dicha comunidad ejercía un gran impacto en la vida citadina, siendo varios de sus miembros parte del aparato burocrático imperial. Asimismo, varias familias cristianas contaban con algún miembro judío dado que los matrimonios mixtos eran, según Sandwell, moneda corriente y, por tanto, la interacción cotidiana era habitual.<sup>25</sup>

El cristianismo se encontraba firmemente establecido en dicha ciudad y a partir del reinado de Constantino contó con el apoyo imperial. En este sentido, la ciudad quedó bajo la órbita de un “doble poder”: el del Imperio, por ser una ciudad griega bajo la égida imperial y el de la Iglesia, por ser una ciudad netamente cristiana.<sup>26</sup> El siglo IV es testigo de un gran número de conversiones al cristianismo y, al mismo tiempo, de una amplia gama de obras arquitectónicas que reflejan la importancia que el cristianismo había adquirido en dicho rincón del Imperio. Gran cantidad de iglesias aparecen en el escenario urbano como la Gran Iglesia Dorada iniciada por Constantino y finalizada por Constancio; el Santuario de Babilas construido por Melecio, obispo de dicha ciudad; y la Iglesia de los Macabeos.<sup>27</sup> Además, cabe añadir que Antioquía fue donde los cristianos fueron llamados así por primera vez y donde se los ve como un grupo diferente de los judíos.<sup>28</sup>

---

<sup>22</sup> Meeks, W. – Wilken, R., *op. cit.*, p. 1-3.

<sup>23</sup> Hoy en día se está cuestionando el enterramiento de los macabeos en la Cueva de Matrona. Para profundizar ver: Rajak, Tessa, “The Fourth Book of Maccabees in a Multi-cultural City”, en Furstenberg, Y. (ed.), *Jewish and Christian Communal Identities in the Roman World*, Brill, Leiden – Boston, 2016.

<sup>24</sup> Sandwell, I., *Religious identity in Late Antiquity. Greeks, Jews and Christians in Antioch*, Cambridge University Press, New York, 2007, p.47.

<sup>25</sup> Sandwell, I., “John Chrysostom’s audiences and his accusations of religious laxity”, en *Religious diversity in Late Antiquity*, Brill, Leiden – Boston, 2010, p. 533.

<sup>26</sup> Sandwell, I., *op. cit.*, p. 34.

<sup>27</sup> *Ibíd.*, p. 44.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, p.34.



En el año 325 d.C. se llevó a cabo el Concilio de Nicea que llevó a la división entre nicenos y arrianos. En Antioquía, la facción nicena se disgregó en dos grupos representados por Paulino y Melecio por la cercanía del primero con el obispo de Alejandría, Atanasio. La alternancia de emperadores cristianos con tendencia arriana o nicena o de emperadores como Juliano, con intenciones de revalorizar e imponer el culto a los dioses, fue decisiva a la hora de apoyar a las facciones religiosas que representaban sus convicciones. El siglo IV se configura, entonces, como un momento en el cual varios grupos religiosos compiten por la preeminencia y el favor imperial.<sup>29</sup> Antioquía ofrecía más de una opción religiosa y las mismas competían entre sí por ser dominantes: arrianos, nicenos, etc. Juan Crisóstomo representaba uno de los grupos cristianos que pugnaban en esa competencia: los nicenos. Hacia 380, la facción nicena de Melecio logra dominar la escena político-religiosa de la ciudad y tras el *Cunctos Populos* de Teodosio se estableció al cristianismo niceno como religión de Estado.<sup>30</sup>

Es importante subrayar que la construcción de la identidad cristiana está íntimamente relacionada con el contexto político-religioso de competencia imperante en la ciudad. El grupo niceno, representado por Crisóstomo, necesitaba reafirmar su posición dominante y, por lo tanto, buscaba transmitir y educar a su congregación sobre qué era ser cristiano así como también sobre las doctrinas que debían regir el comportamiento que un verdadero fiel debía llevar adelante.

### Juan Crisóstomo

Juan Crisóstomo nació en 349 d.C. en Antioquía. En el año 367 d.C. fue bautizado por el obispo Melecio. Antes de comenzar su carrera eclesiástica recibió educación clásica de la mano de Libanio, quien lo introdujo en el estudio de la retórica, pero abandona a su maestro para comenzar su educación en las enseñanzas cristianas de Diodoro de Tarso y de la Escuela exegética de Antioquía, que propugnaba una interpretación más literal e histórica de la Biblia.<sup>31</sup> Fue ordenado presbítero por Flaviano, el sucesor de Melecio en el obispado

---

<sup>29</sup> *Ibíd.*, p.17.

<sup>30</sup> Igualmente se encontraban en permanente conflicto con otros grupos cristianos y no cristianos que cuestionaban su dominio y poder: arrianos, judíos, “griegos”.

<sup>31</sup> *Ibíd.*, p. 48.

de la ciudad en 386 d.C., año en que dio comienzo a sus homilías *Adversus Iudaeos*, y continuó siéndolo hasta el año 397 d.C. en que fue designado obispo de Constantinopla.<sup>32</sup>

### Las homilías *Adversus Iudaeos*

Al poco tiempo de haber sido ordenado presbítero en 386, Juan Crisóstomo comenzó a predicar sus homilías *Adversus Iudaeos*, pronunciadas en catorce meses entre agosto de 386 y septiembre de 387. Interrumpió una serie de homilías contra los anomeos para dar comienzo a aquellas contra los judíos y la razón de tal interrupción fue la inminencia de las festividades judías de *Rosh Hashannah* y de *Yom Kippur*. Intentaremos demostrar que la causa por la cual las mismas preocupaban a Crisóstomo fue la gran cantidad de cristianos que participaban de tales rituales. Y no solo de tales rituales sino que también asistían a la sinagoga de Antioquía, a la de Dafne, al santuario de Matrona y demostraban un gran respeto por los judíos por su antigüedad y vinculación con los hebreos de las sagradas Escrituras.

Ya hemos adelantado que a través de las mismas podemos dar cuenta de la presencia de gran cantidad de cristianos en festividades e instituciones judías. De hecho, es el mismo Crisóstomo quien en la primera homilía de la serie hace referencia a la razón por la cual interrumpe la serie contra los anomeos:

(...) los festivales judíos se encuentran cerca (...) los sermones contra los anomeos pueden desarrollarse en otro momento y esa espera no hará ningún daño (...) esta lucha [contra los judíos] se relaciona con la anterior [contra los anomeos]. Y como hay un parentesco entre la impiedad de los anomeos y la impiedad de los judíos, hay una relación entre la presente controversia y la anterior.<sup>33</sup>

Entonces, justifica la interrupción sosteniendo que se configura como una continuidad ya que la impiedad arriana y la judía se asemejan y la lucha contra los anomeos y contra los judíos es la misma.

---

<sup>32</sup> Meeks, W. – Wilken, R., *op. cit.*, p. 83.

<sup>33</sup> *Ibid.*

A la hora de definir qué era ser cristiano, Crisóstomo se dio a la tarea de especificar y qué debían o no debían hacer los verdaderos seguidores de Cristo, a dónde podían asistir y a dónde no y qué debían creer y qué no.

Al intentar reafirmar la identidad cristiana en oposición a la judía y a la griega, Crisóstomo se topó con un problema que difuminaba las fronteras que quería establecer: los judaizantes, personas que se consideraban cristianos pero que habían traspasado las fronteras de la cristiandad como él la entendía por participar de festividades hebreas y por interactuar con aquellos que se configuraban como “otros”, los judíos. Como ya hemos observado, las identidades perfectamente delimitadas son una invención de los cristianos del siglo IV.<sup>34</sup> La mayoría no veía la religión como lo hacían hombres como Crisóstomo, quienes sostenían que la identidad y lealtad religiosas debían permear todos los aspectos de la vida y que debían prevalecer por sobre otras identidades como la cívica, política o étnica. Sandwell sostiene que la mayoría no veía la religión como algo que debía dominar sus vidas. Veían al cristianismo como algo que por momentos podía mantenerse en la esfera privada, separada de otros aspectos de la vida.<sup>35</sup>

La identidad religiosa no solo era determinada, como ya subrayamos, por la creencia interna, sino también por la praxis cotidiana. La identidad cristiana debía demostrarse en todo momento, debía desplegarse visualmente. Por eso, la asistencia a lugares no cristianos, la práctica de rituales no cristianos, el festejo de fiestas no cristianas eran comportamientos que un “verdadero cristiano” no tendría.

Quando te ven a ti, que adoras a Cristo que fue crucificado por ellos, observando las costumbres judías y reverenciando las formas judías, ¿cómo pueden no pensar que todo lo hecho por ellos es correcto? ¿Cómo pueden no pensar que nuestras maneras no valen nada cuando tú, que confiesas ser cristiano y seguir el camino cristiano, corres hacia aquellos que degradan estas mismas prácticas?<sup>36</sup>

Crisóstomo, de hecho, considera que los judaizantes no pueden ser llamados “cristianos” ya que su praxis contradice de lleno la definición de cristianismo como lo

---

<sup>34</sup> Sandwell, I., *op. cit.*, 2007, p. 8.

<sup>35</sup> Sandwell, I., *op. cit.*, 2010, p. 540.

<sup>36</sup> Juan Crisóstomo, I, 5.

opuesto al judaísmo. Las homilías *Adversus Iudaeos* se configuran, así, como un claro ejemplo de construcción identitaria. Christine Shepardson asegura que las mismas patrullaban retóricamente las fronteras de la comunidad cristiana.<sup>37</sup>

Sabemos por sus homilías que muchos miembros de su congregación participaban de festividades y rituales judíos, así como también asistían a la sinagoga. Crisóstomo sostenía que las identidades cristiana y judía era excluyentes entre sí pero la mera existencia de los judaizantes ponía en cuestión la definición de cristiandad como lo contrario al judaísmo. Es por esto que Crisóstomo los ataca firmemente en sus *Adversus Iudaeos* y los trata como una enfermedad:

(...) una enfermedad está floreciendo en el cuerpo de la Iglesia. Primero debemos extirparla y luego dirigimos a aquellos que no pertenecen a la Iglesia. Primero debemos curar a nuestros miembros y luego ocuparnos de los foráneos (...) ¿cuál es esta enfermedad? Los festivales de los miserables judíos están por llevarse a cabo. Y muchos de los nuestros (...) asisten a sus festivales e incluso comparten sus celebraciones y se unen a sus ayunos. Es esta práctica maligna la que quiero erradicar de la Iglesia.<sup>38</sup>

Crisóstomo se ve a sí mismo como un doctor que debe lidiar con las enfermedades más urgentes y es por esto que sostiene que es necesario interrumpir la serie anomea para hacer frente a la enfermedad judaizante: “Esta es la razón por la que debo apresurarme y ocuparme de este tema antes de las festividades. Así se manejan los doctores. Se ocupan de la enfermedad más urgente y aguda primero”.<sup>39</sup>

Por otro lado, podemos inferir que eran muchos los cristianos judaizantes. Crisóstomo se toma un buen tiempo durante su octava homilía para tratar de erradicar “el rumor” de que el número de cristianos que ayunan con los judíos es muy elevado.

No mires alrededor y digas: “mira cuántos están ayunando con los judíos” (...) más bien haz tu misión cuidarlos. Si hay muchos ayunando con los judíos no hagas un espectáculo del infortunio de la Iglesia. Si alguien dice “muchos están ayunando”,

---

<sup>37</sup> Shepardson, C., *Controlling contested places: Late Antique Antioch and the Spatial Politics of Religious Controversy*, University of California Press, Berkeley, Los Angeles, Londres, 2014, p. 101.

<sup>38</sup> *Ibíd.*

<sup>39</sup> *Ibíd.*

cállalo para que el rumor no se expanda. Dile: “no he escuchado nada de eso. Estás equivocado y no dices la verdad. Quizás has escuchado de dos o tres y estás diciendo que eso es mucho” (...) ¿por qué digo esto? Alguien escucha a alguno de ustedes diciendo, “muchos ayunaron con los judíos” y sin informarse más, transmite eso a otro. Sin informarse más, repite lo mismo a otro. Poco a poco el rumor crece, trayendo, por un lado, más desgracia a la Iglesia y, por el otro, no ayudando a aquellos que están perdidos. En vez de eso, causa daño a estos así como a muchos otros. Aun si son pocos, con el rumor se hacen muchos; debilitamos a los que se mantienen firmes y empujamos a aquellos que están por caer.<sup>40</sup>

Un verdadero cristiano no asiste a festividades judías, ni participa de sus ayunos, ni asiste a la sinagoga. Por tanto, Crisóstomo lleva adelante un discurso plagado de invectivas para desprestigiar al judaísmo, sus prácticas e instituciones y así lograr que los judaizantes dejen de transgredir las fronteras de la identidad cristiana.

El primer blanco son los judíos. Es necesario desacreditarlos a fin de lograr que los judaizantes dejen de respetarlos. Por su antigüedad o por ser aquellos que aparecían en el Antiguo Testamento, eran estimados. Era necesario romper con esto a fin de que se empezara a verlos como “otros”, como distintos, como aquellos ubicados fuera de las fronteras identitarias cristianas. Utiliza, para ese fin, una serie de epítetos, de invectivas para difamar a los judíos y poder erradicar, así, la “enfermedad” judaizante de su congregación.

Crisóstomo hace uso permanente de la oposición retórica entre cristianos y judíos a fin de hacer reales estas categorías para la audiencia. Postulando la identidad cristiana como contraria, recurre permanentemente a la comparación a fin de ensalzar a los cristianos y denigrar a los judíos. Es en este sentido que se refiere a los últimos como miserables y como una enfermedad. Son miserables porque “recibieron muchas cosas buenas de Dios pero las rechazaron violentamente. El sol de la verdad los rozó primero a ellos pero le dieron la espalda y se sentaron en la oscuridad”<sup>41</sup>. El binarismo entre judíos y cristianos posiciona a los judíos como inferiores, malvados y miserables y a los cristianos como lo contrario: “nosotros que nacimos en la oscuridad, dimos la bienvenida a la luz y nos

---

<sup>40</sup> Juan Crisóstomo, VIII, 4.

<sup>41</sup> Juan Crisóstomo, I, 1.

libramos del yugo del error”<sup>42</sup>. Pero los judíos no solo eran miserables y estaban errados sino que también eran animales salvajes o aún peores: “(...) fueron llamados hijos pero descendieron al nivel de perros. Pero nosotros que éramos perros, por la gracia de Dios pudimos dejar de lado la irracionalidad y elevarnos a la dignidad de hijos”<sup>43</sup>. No solo los asimila a perros, sino también a novillos o becerros, animales, según él, inapropiados para cualquier trabajo útil y que para lo único que servían era para ser masacrados. Los judíos son “de cuello tieso” porque se apegan a la Ley aun cuando su Ley ya no sirve ya no debe ser observada.<sup>44</sup> Y esa rigidez la vinculaba a que eran seres glotones y alcohólicos. Teniendo en cuenta que los judaizantes participaban del ayuno judío, trata de eliminar esta práctica al catalogar al ayuno como abominable: “Tendrías que haber ayunado, judío, cuando tu alcoholismo y glotonería te hacían mal, pero no ahora, ahora el tiempo del ayuno ha pasado. Ayunar se ha vuelto abominable (...) ¿cómo puede tu ayuno ser aceptable cuando asesinaste a tu maestro?”<sup>45</sup>. Vemos, entonces, que Crisóstomo hace uso de la figura del deicidio, recurso del que se valen los Padres de la Iglesia para desarrollar toda una literatura contra el judaísmo.<sup>46</sup> De hecho, Crisóstomo menciona la categoría del deicidio en más de una ocasión. Reprobando la actitud de los judaizantes que comparten con los judíos, se refiere a ellos nuevamente como “los enfermos” –ya hemos aclarado que Crisóstomo se niega a catalogarlos como cristianos debido a que considera que su comportamiento dista del que un verdadero cristiano debería tener– y pregunta a la audiencia:

Se dan cuenta que aquellos que ayunan se relacionan con aquellos que gritaron ‘¡Crucifiquenlo! ¡Crucifiquenlo!’ y con aquellos que dijeron ‘que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos’ (...) se relacionan con aquellos que afrentaron a Dios. ¿No es una locura acaso que aquellos que adoran al que fue crucificado celebren festividades con aquellos que lo crucificaron?”<sup>47</sup>

---

<sup>42</sup> Juan Crisóstomo, I, 2.

<sup>43</sup> *Ibid.*

<sup>44</sup> *Ibid.*

<sup>45</sup> *Ibid.*

<sup>46</sup> Stroumsa asegura que el deicidio aparece formulado hacia el siglo II. Stroumsa, G., *op. cit.*, p. 7.

<sup>47</sup> Juan Crisóstomo, I, 5.

En la misma homilía vuelve a utilizar el deicidio a fin de enfatizar el mensaje: que los judaizantes dejen de participar de las festividades judías: “Ellos mataron al hijo de su Señor ¿y ustedes osan reunirse con ellos en el mismo lugar?”<sup>48</sup>

La etiqueta de “no cristiano” utilizada por Crisóstomo para marcar a un “otro” opuesto al cristiano solía englobar sin distinciones en esa categoría a todos aquellos “no creyentes en Cristo” y, en muchas oportunidades, los asociaba. En reiteradas ocasiones equiparaba idolatría y judaísmo borrando las diferencias: “han sacrificado a sus hijos e hijas a los demonios (...) se han vuelto más salvajes que las bestias salvajes. Las bestias salvajes a menudo dan su vida para proteger a sus pequeños. Pero los judíos masacraron su prole con sus propias manos para apaciguar a los demonios que son enemigos de la vida misma”<sup>49</sup>. “¿Qué más se puede llamar a aquellos que se ponen en contra de Dios que ‘adoradores de demonios’?”<sup>50</sup>

No solo cataloga a los judíos como adoradores de demonios sino que también los asimila a los mismos, haciendo uso de la etiqueta de “demoníaco”: “Si el diablo es un asesino, es evidente que aquellos que lo sirven son demonios.”<sup>51</sup>

Ahora bien, los judíos no eran lo único que Crisóstomo quería desmerecer para poder así modificar el comportamiento de parte de su congregación. Los lugares asociados a los judíos también fueron blanco de sus ataques y, en especial, el más relevante: la sinagoga.

En el marco de la competencia religiosa del siglo IV a la que ya hemos hecho alusión, los líderes cristianos intentaron controlar y apropiarse del paisaje tanto urbano como rural de Antioquía para lograr moldear las percepciones y comportamientos de sus habitantes con el fin de crear una identidad cristiana definida y bien delimitada. Shepardson demuestra que aquellos que se impusieron como ortodoxia religiosa en Antioquía durante la segunda mitad del siglo IV –la fracción nicena del obispo Melecio– prevalecieron, en parte,

---

<sup>48</sup> Juan Crisóstomo, I, 7.

<sup>49</sup> Juan Crisóstomo I, 6.

<sup>50</sup> Juan Crisóstomo I, 7.

<sup>51</sup> Juan Crisóstomo VIII, 7.

debido a que llevaron adelante una contienda a fin de manipular y controlar no solo física sino también retóricamente la topografía antioquense.

Los lugares son socialmente contruidos y están íntimamente relacionados con la posesión de poder. La manipulación retórica y física de aquellos espacios que significan y representan una cuota de poder son clave a la hora de observar los acontecimientos que se desarrollan en los mismos.<sup>52</sup>

Shepardson resalta que los líderes cristianos intentaron hacerse con el control de lugares no cristianos que poseían prestigio. Crisóstomo tenía un ideal de cristiano que distinguía prácticas apropiadas de aquellas que no lo eran: griegas y judías. Así, hace uso de la retórica en clave espacial con el fin de especificar a qué lugares podían asistir los miembros de su congregación y qué lugares debían evitar. En este sentido, el teatro, los templos, la sinagoga y las festividades judías eran lugares y prácticas moralmente peligrosas. Crisóstomo utiliza la retórica para modificar la manera en que su audiencia veía estos sitios. La identidad individual, para él, estaba íntimamente unida a cuestiones de espacialidad y así conjuga una geografía imaginaria, redefiniendo lugares geográficos a través de la lente de la ortodoxia nicena.<sup>53</sup>

La Sinagoga era vista por Crisóstomo como un lugar de competencia al que había que resignificar a fin de quitarle el prestigio de que gozaba entre la comunidad de fieles. Así, la sinagoga fue atacada a lo largo de sus homilías en reiteradas oportunidades.

En su primera homilía en contra de los judíos, Crisóstomo sostiene que no hay diferencia entre el teatro y la Sinagoga. El teatro, como todo aquello asociado a la vida cívica, está lleno de tentaciones y, por ende, alberga a los demonios. “No hay diferencia entre el teatro y la Sinagoga (...) La Sinagoga no es mejor que el teatro.”<sup>54</sup> Y continúa:

(...) la sinagoga no solo es una casa de prostitución y un teatro, también es el escondite de ladrones y guarida de animales salvajes (...) no es simplemente la guarida de un animal salvaje sino de uno sucio (...) cuando Dios abandona un lugar, este se convierte

---

<sup>52</sup> Shepardson, C., *op. cit.*, pp. 7-8.

<sup>53</sup> *Ibíd.*, p. 104

<sup>54</sup> Juan Crisóstomo, I, 2.



en la morada de los demonios (...) Dios no es adorado allí. Más bien la Sinagoga es un templo de idolatría.<sup>55</sup>

Uno de los elementos que le conferían una valoración positiva a la sinagoga era el hecho de contener en su interior las sagradas Escrituras. Ahora bien, Crisóstomo se encarga de desestimar esto advirtiendo que los Libros sagrados no le confieren su sacralidad al lugar que los contiene.

Como hay quienes consideran a la Sinagoga como un lugar sagrado, debemos decir algunas cosas (...) “La Ley y los libros de los profetas se hallan allí”, dicen ustedes. “¿No hacen los libros sagrado al lugar?” ¡Ciertamente no! Esta es la razón por la que odio especialmente a la sinagoga y la evito. Tienen a los profetas pero no creen en ellos, leen los libros pero no aceptan sus testimonios. Esto hace la afrenta aún peor. Díganme, si ven un hombre distinguido, honrado, respetado, llevado a una taberna, o a una guarida de ladrones, y allí es asaltado y golpeado por unos borrachos, ¿admirarían ustedes la taberna o la guarida de ladrones porque alguna vez un noble y distinguido hombre estuvo allí?<sup>56</sup>

(...) Mientras que los libros sí son sagrados, estos no imparten su sacralidad al lugar (...) y no digo esto solo por la Sinagoga aquí en la ciudad sino también por la que se encuentra en Dafne. Porque el pozo de destrucción allí, que llaman Matrona, es aún más maligno.<sup>57</sup>

El ataque sistemático de Crisóstomo a la sinagoga tiene como foco el hecho de que es un lugar respetado por varios de los miembros de su audiencia y la igualdad entre lo no cristiano también se aplica a la misma. Ya la evidenciamos cuando la compara con el teatro pero también lo hace diciendo que Matrona y el templo de Apolo son igual de impuros.

Para Crisóstomo, asistir a los lugares vinculados a los griegos y judíos era inaceptable y ningún verdadero cristiano concurriría a los mismos. Crisóstomo utiliza, entonces, su retórica con el fin de crear un nuevo mapa de Antioquía. Es lo que Shepardson llama “geografía de la diferencia”. Intenta manipular aquellos lugares que se configuran

---

<sup>55</sup> *Ibíd.*

<sup>56</sup> Juan Crisóstomo, I, 5.

<sup>57</sup> Juan Crisóstomo, I, 6.

como competencia, asignándoles connotaciones negativas y asociándolos a un estado de impureza. La impureza puede ser adquirida por aquellos que acuden a los mismos. Es por eso que Crisóstomo utiliza su retórica espacial con el objetivo de evitar el contagio y preservar la pureza de la Iglesia en sentido amplio.<sup>58</sup> Al contrastar la iglesia y la sinagoga, Crisóstomo erige una geografía de la diferencia para que influya en el comportamiento de su congregación, diferenciando lugares sagrados, puros, a los que se puede ir, y lugares impuros, profanos que deben evitarse. Así intenta instalar el miedo a ciertos lugares, lo que Shepardson denomina topofobia.<sup>59</sup> Atribuyéndoles características negativas pretende que su audiencia vea el paisaje urbano como uno lleno de peligros potenciales. Al conceder el mote de puro/impuro a ciertos lugares, ambiciona instalar el miedo al contagio –en su primera homilía hace referencia a los judíos como una pestilencia y una enfermedad– en sinagogas o reuniones con judíos y así preservar la pureza de la congregación y de los lugares.

Un aspecto central de la construcción identitaria es la conformación de un sentimiento de comunidad compartida, de hermandad, plausible de ser contrastada con aquellas a las que pertenecían “los otros” no cristianos. Enfatizando que la concurrencia a determinados lugares y la participación de ciertos ritos, praxis, se configuraba como un marcador identitario, Crisóstomo construyó una comunidad imaginaria. Sandwell asegura que no se puede hablar de una comunidad permanente durante este período. Es más, sostiene que los cristianos eran miembros de más de una comunidad, que podía ser cristiana, no cristiana, religiosa, cívica, etc.<sup>60</sup> Como ya hemos explicitado, los lazos vinculantes deben haber sido más flexibles de lo que hombres como Crisóstomo pretendían.

Ahora bien, los esfuerzos de Crisóstomo por edificar un sentimiento comunitario pueden verse a lo largo de sus homilías. Por empezar, hace alusión al cristianismo como un cuerpo. La metáfora del cuerpo tiene como objetivo crear en la audiencia un sentimiento de hermandad, de vecindad.<sup>61</sup> Asimismo trata de instalar un sentimiento de preocupación por el otro:

---

<sup>58</sup> Shepardson, C., *op. cit.*, pp. 104-105.

<sup>59</sup> *Ibíd.*, p. 108.

<sup>60</sup> Sandwell, I., *op.cit.*, p. 211.

<sup>61</sup> *Ibíd.*, p. 191.

Les digo estas cosas porque su actitud hacia personas que hacen este tipo de cosas es insensible. Si ven a uno de sus hermanos cometiendo tales pecados, lo consideran como un problema de otro y no propio. “No es asunto mío” o “¿qué tengo en común con esa persona?”. Son hombres y comparten la misma naturaleza humana (...) tienen una cabeza, Cristo, ¿y se atreven a decir que no tienen nada en común? ¿Cómo pueden sostener que Cristo es la cabeza de la Iglesia? La cabeza mantiene unidos a todos los miembros, asegurando que cada uno cuide al otro y que estén unidos. Si ustedes no tienen nada en común con sus extremidades, entonces no tienen nada en común con sus hermanos o con Cristo como su cabeza.<sup>62</sup>

Es necesario evitar que más hermanos se contagien y, por ende, estar alerta para que esto no ocurra. Es en este sentido que Crisóstomo exhorta a su audiencia a que se vigilen –y denuncien– entre ellos. “En los campos de batalla, si alguien es encontrado entre los bárbaros o los persas, no solo él está en peligro sino también cualquiera que supiera y no lo haya reportado”<sup>63</sup>. Además asegura que es tarea de todo cristiano tratar de atraer de nuevo hacia la congregación a aquel judaizante que estuviera entre los judíos:

No debemos descuidar a nuestros hermanos caídos, ni odiarlos, sino que debemos cuidarlos antes de que pequen, y luego de que han pecado, debemos mostrarles aún más solicitud. Esto es lo que hacen los doctores. Dan instrucciones a las personas sanas sobre cómo mantener su salud, alejando cualquier enfermedad. Pero no ignoran a aquellos que no siguieron sus instrucciones y enfermaron; en efecto, les brindan especial atención. Pablo hizo lo mismo.<sup>64</sup>

“Digo estas cosas no solo para que las escuchen sino para que curen a aquellos con esta enfermedad (...) ¿Ustedes creen que la única cosa que se espera de ustedes es que vengan aquí y escuchen lo que se dice? Son igualmente condenables si luego de escuchar los sermones no hacen nada”.<sup>65</sup> Así, le preocupa que la congregación no lleve a la práctica

---

<sup>62</sup> Juan Crisóstomo, I, 3.

<sup>63</sup> Juan Crisóstomo, I, 4.

<sup>64</sup> Juan Crisóstomo, VIII, 3

<sup>65</sup> Juan Crisóstomo, VIII, 9.

lo oído durante el sermón y es por esto que exhorta a que mediten y pongan en práctica lo que han escuchado en la liturgia.<sup>66</sup>

## La audiencia

Es imposible medir el impacto de las palabras de Crisóstomo en su audiencia. Por empezar, porque no se puede hablar de una audiencia única y compacta sino más bien de varias. Esto se debe a que Crisóstomo no predicaba en una sola iglesia. Esta cuestión nos complica a la hora de hablar de la audiencia de Crisóstomo. Durante el tiempo que fue presbítero en Antioquía predicó en la Vieja Iglesia, en la Iglesia Dorada y también en diferentes santuarios. Wendy Mayer asegura que la audiencia se vinculaba más con la locación que con el predicador.<sup>67</sup> Por tanto, se relacionaba más con una iglesia determinada y no seguía al orador cuando este se ausentaba para predicar en otros lugares. La congregación permanecía en la iglesia a la que solía concurrir y no existía una continuidad a la hora de escuchar las homilias de Crisóstomo. Así, la autora demuestra que Crisóstomo contaba con varias congregaciones y es por esto muy difícil determinar el grado de asistencia y de influencia que las homilias ejercían sobre el cuerpo social.

El objetivo del sermón era, según Maxwell, “(...) deepen the laity’s grasp of Christian doctrine and behavior”.<sup>68</sup> En este sentido, es necesario considerar múltiples características de los miembros del auditorio: sus conocimientos lingüísticos, sus condiciones socio-económicas, sus niveles de instrucción, su cuantía, entre otros aspectos.

Por otro lado, la comunidad cristiana que Crisóstomo se empeñaba en delimitar poseía lazos flexibles y no veían una contradicción entre asistir el sábado a la sinagoga para escuchar la Ley judaica y luego concurrir el domingo para escuchar el sermón de Crisóstomo. La comunidad podía poseer un sentimiento más vinculante durante las *sinaxis* extraordinarias como las referidas a la Cuaresma, momento en que la mayoría asistía a la

---

<sup>66</sup> Olivar, A., *La predicación cristiana antigua*, Editorial Herder, Barcelona, 1991, p. 949.

<sup>67</sup> Mayer, W., Op. Cit., p. 72.

<sup>68</sup> Maxwell, J., Op. Cit., p. 7

iglesia, pero durante las *sinaxis* regulares, la asistencia decaía nuevamente y los vínculos comunitarios parecerían aflojarse.<sup>69</sup>

## Conclusión

A lo largo de este trabajo hemos demostrado que la utilización de tópicos y lugares comunes que hacen referencia a los judíos presentes en las homilías de Juan Crisóstomo no se configuran como un ataque a los judíos como tales sino que responden a otro fin: la construcción de la identidad cristiana en clave nicena que buscaba imponerse por sobre las otras opciones religiosas que se hallaban en la Antioquía del siglo IV.<sup>70</sup> A su vez, se configuran como un intento por paliar una situación frecuente en el siglo IV que implicaba que muchos dentro de su comunidad respetaban, participaban y asistían a las festividades e instituciones judías.

Así, Crisóstomo se embarca en la tarea de demarcar las fronteras que debían separar al cristianismo niceno de todos los demás grupos religiosos y, por tanto, recurre, en el caso de las homilías *Adversus Iudaeos*, a la utilización de un discurso antijudío como instrumento para erigir la identidad cristiana en oposición al judaísmo para definirlos como entidades excluyentes y nítidamente separadas.

Por otro lado, podemos afirmar que la construcción de una comunidad imaginaria fue otro de los recursos de los que se valió para poder dar forma y definir tajantemente la identidad cristiana, intentando unir a sus congregantes a través de un vínculo imaginario que se basaba en sentimientos de hermandad y de pertenencia religiosa que buscaban generar una ortodoxia coherente. Esos sentimientos de preocupación por el vecino, por el hermano, eran una herramienta eficaz para poder monitorear las fronteras identitarias, llevando adelante una vigilancia mutua entre los miembros de la congregación. Así buscaba evitar que la práctica judaizante, tan extendida, alcanzara a más miembros de la audiencia. El mismo sentimiento buscaba que los cristianos trataran de traer a sus hermanos “perdidos” al camino, para él, correcto: el cristiano en clave nicena.

---

<sup>69</sup> Sandwell, I., *op. cit.*, p. 189.

<sup>70</sup> Cabe resaltar que aunque el verdadero objetivo de las Homilías *Adversus Iudaeos* eran los judaizantes, los judíos terminan siendo atacados por el presbítero de Antioquía en esta serie homilética, al ser utilizados como “el otro” ajeno a la comunidad cristiana.

Por último, hemos dado cuenta de la imposibilidad de hablar de la audiencia de Crisóstomo considerando que la gente no seguía al predicador sino que se encontraba más vinculada a la iglesia a la que asistía. Esto implica que no era posible establecer una continuidad de la prédica.

## Bibliografía

- Allen, P. (1997), "John Chrysostom's homilies on I and II Thessalonians: The preacher and his audience", *Studia Patristica*, vol. XXXI, pp. 3-21.
- Maxwell, J. (2006), *Christianization and Communication in Late Antiquity. John Chrysostom and his Congregation in Antioch*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Mayer, W. (1997), "John Chrysostom and his audience: distinguishing different congregations at Antioch and Constantinople", *Studia Patristica*, vol. XXXI, pp. 70-75.
- Meeks, W. y R. Wilken (1978), *Jews and Christians in Antioch in the first four centuries of the Common Era*, Missoula, Society of Biblical Literature.
- Olivar, A. (1991), *La predicación cristiana Antigua*, Barcelona, Editorial Herder.
- Pradels, W. – Brändle, R.– Heimgartner, M. (2002), "The Sequence of Dating of the Series of John Chrysostom's Eight Discourses *Adversus Iudaeos*", *Zeitschrift für Antikes Christentum / Journal of Ancient Christianity*, vol. 6, Issue 1, Walter De Gruyter, pp. 90-116.
- Salinero, R., *El antijudaísmo cristiano Occidental (siglos IV y V)*, Madrid, Ed. Trotta, 2000.
- Sandwell, I. (2007), *Religious identity in Late Antiquity. Greeks, Jews and Christians in Antioch*, New York, Cambridge University Press.
- Shepardson, C. (2014), "Being correctly Christian. John Chrysostom's Rethoric in 386-387", en *Controlling contested places: Late Antique in Antioch and the Spatial Politics of Religious Controversy*, Berkeley, Los Angeles, London, University of California Press, pp. 92-148.

Stroumsa, G., “From Anti-Judaism to Antisemitism in Early Christianity?”, en  
Limor, O – Stroumsa, G., *Contra Iudaeos. Ancient and Medieval Polemics  
between Christians and Jews*, Paul Siebeck, Tübingen, 1996.